

OSCAR BEAUJON

Tema: Ayer asistencial de Coro

9 de agosto de 1973

Señor Director,

Señores Académicos

Gracias, Honorables académicos, es la primera palabra que os quiero y debo decir, porque es un vocablo cargado de emoción, hecho por la mano de Dios con arcilla de humana gratitud, para expresar público reconocimiento al honor que recae graciosamente sobre los hombros en circunstancias generosas, como en este caso mío y excepcionalmente mío, en que vosotros, con elevada y fina expresión de bondad, habéis ensanchado mis méritos, para elegirme unánimemente Individuo de Número de esta docta y admirada Academia Nacional de la Historia.

A la sencillez de las pocas letras de esta divina palabra, me aferro como el ciego a la ilusión de la luz, para manifestarles mi profundo y sincero agradecimiento, que es latido de corazón y compromiso de conciencia, por permitirme estar al lado de vosotros, Maestros y Ductores de la Historia grande de la Patria.

Se extrema mi agitación espiritual para referirme a los insignes propulsores de mi exitosa candidatura: los doctores Blas Bruni Celli, experto evaluador de tejidos humanos, veterano en disecar con la cuchilla del razonamiento y de la lógica los más complejos sucesos históricos de la Nación, inteligencia mucha y sensibilidad fina, para encontrar en la filosofía y en la música, elevado sentido espiritual a la vida; Mario Briceño Perozo, cultor de la investigación en la Historia, talentoso para escudriñar sucesos en función de circunstancias y consecuencias, gramático para la elegancia de la sintaxis y psicólogo para descubrirnos el Bolívar que llevamos por dentro, y Luis Beltrán Guerrero, coloso de las letras y de la erudición y cabeza muy clara para combinar las normas del buen decir con la metodología historiográfica, para ellos y para todos los preclaros académicos que me exaltaron al sillón letra "H", os repito, con la cara en suspenso del campesino nuevo en la ciudad, muchas

gracias.

Al aproximarme al Sillón "H", salen al encuentro las sombras ilustres de mis antecesores: de civil vestido, con porte de militar y estampa de literato, sorprende, el primero: Miembro Fundador, Director de la Institución Académica y Presidente de la Corte Federal en los últimos instantes de su vida, el General Regino Pachano, cuya carrera de las armas la inició en 1854, conquistando el 13 de julio de dicho año, en el campo de una escaramuza librada en Salineta, de la Provincia de Coro, el grado de Subteniente, con despacho firmado por el General José Gregorio Monagas, para después de haber figurado en buenas andanzas por el tenebroso trajinar de la guerra, obtener en el mes de marzo de 1864, el de grado de General en Jefe.

Sus actividades literarias empezaron con una sencilla necrología "Oda a mi padre en su muerte", publicada en Coro en el año de 1858 y concluyeron con un artículo filológico dedicado al señor Vicente Coronado en el mes de julio de 1903,¹ a pocos días de su muerte ocurrida el 17 de julio de 1903; entre esas dos fechas, el académico Pachano encerró un poco más de un centenar de publicaciones, entre las cuales se destaca su famosa "Biografía del Mariscal Falcón", publicada en París en 1876, muy elogiada por Víctor Hugo.

Respetuoso recuerdo a este notable hombre de letras y pulcro ciudadano, mi distante predecesor académico, en cuyo homenaje entregaré a la Academia Nacional de la Historia algunos documentos referentes a la vida del Mariscal Falcón que pertenecieron a distinguidas familias descendientes de tan eminente hombre público, General Jacinto Regino Pachano.

De inmediato se acerca con paso lento y modales europeos el abogado larense doctor Ricardo Ovidio Limardo, discípulo de Fray Ildelfonso Aguinagalde, aficionado a la medicina legal, redactor de periódicos políticos y "el más notable Profesor de español y literatura española de la capital francesa",² escritor de obras jurídicas y filológicas y Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia Española de las Bellas Letras de Santiago; elegido el 11 de noviembre de 1903, en palabras cortas y sentidas, se excusa, por no haberse incorporado.

¹ *Resumen de la vida pública del eminente ciudadano general en Jefe Jacinto Regino Pachano*. Folleto. Pág. 26. Imprenta Bolívar, Caracas, 1903.

² Rodríguez Ramón Armando. *Diccionario Biográfico, Geográfico e Histórico de Venezuela*. Pág. 339. Madrid, 1957.

Meditabundo, como si estuviera bajo el efecto de la inspiración poética, llega don Heraclio Martín de la Guardia, quien además de poemarios, escribió obras dramáticas de bases históricas como "Cosme de Médicis" y "Luis de Lavallieri", militar, diplomático y funcionario público eficiente y noble, hasta para mandar "a custodiar la morada del doctor Pedro José Rojas, adversario suyo, para que no le fuera irrespetada por persona alguna"³ y para refrendar el decreto que transformó el antiguo mercado y sitio de ejecuciones conocido con el nombre de Plaza Mayor, en una moderna Plaza Bolívar.

Elegido el 1° de mayo de 1907, explica con gestos de esqueleto que la muerte acaecida el 14 de septiembre de 1907, la madrugó a su incorporación.

Silenciado el suave y lúgubre ruido de los pasos del poeta Heraclio Martín de la Guardia, llega un brillante ensayista, el doctor Ángel César Rivas, iniciador de un movimiento revisionista de nuestro pasado colonial, planteado en documentados estudios de límpida prosa académica, que alcanza elevada expresión en su "Historia Política y Diplomática" y en su importante trabajo de incorporación a nuestra Academia Nacional de la Historia, intitulado "Orígenes de la Independencia de Venezuela".

Elegido el 27 de noviembre de 1907, incorporado el 6 de junio de 1909, el doctor Rivas honra el Sillón "H", durante veintitrés años, hasta su muerte ocurrida el 14 de julio de 1930.

Asoma de inmediato una de las figuras más brillantes y extraordinarias de la historia cultural de Venezuela en este siglo XX, el doctor Caracciolo Parra León, un hombre de cultura densa y extensa erudición, de severa conducta universitaria y ciudadana, y de proceder rígidisimos, que no supieron de arrepentimientos.

Lo conocimos en el año escolar 1931-1932, cuando ejercía la cátedra de Filosofía en el curso del cuarto año de la educación secundaria en el Liceo Andrés Bello de Caracas, donde tuvimos la suerte y el honor de ser sus discípulos.

Fresca está en nuestra mente su imagen de poderosa personalidad, el acrecentamiento de sus rasgos y la fuerte modulación de la voz que lo agigantaba sobre la modesta tarima profesoral del aula liceísta, cuando exponía con fuerza de

³ Rodríguez Ramón Armando. *Ob. cit.*, pág. 307.

convicción y basamento de honda fe, las pruebas de la existencia de Dios; por ese carácter de sencilla majestad en la firmeza de sus creencias, se le llamó fanático, dice don Mario Briceño Iragorry, por cuanto "entendió la fe en forma plenaria"⁴ y luego agrega que Parra León "fue siempre un hombre en acto". No descoyuntó su pensamiento de la acción. Efectivamente, dotado de gran talento e inusitada actividad, dejó valiosa obra impresa en sus talleres editoriales extendida a trabajos ajenos, que cuidaba celosamente, como si fueran suyos.

Como historiador hurga archivos, revisa documentos y juzga con claro criterio viejos y nuevos textos, esclarece y divulga temas históricos de arraigada conexión con nuestra nacionalidad, como en su famosa y admirada compilación "Analectas de Historia Patria"; edita con juiciosos conceptos de presentación la "Relación de la Visita Pastoral del Obispo Martí, de 1771 a 1784" y la "Historia de la Provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada" por Alonso de Zamora⁵ y publica en la Revista "Crónica de Caracas"⁶ su ensayo biográfico sobre Juan Rodríguez Suárez.

Dotado de excepcional vocación para la enseñanza, fue Maestro Integral, en toda la amplia concepción de prodigar principios, para señalar a los hombres caminos claros de verdad.

Catedrático en la Universidad y en el Liceo, dictó cátedra de organización y eficiencia en todas las funciones públicas que el Estado venezolano confió a su sapiencia y honestidad de eminente ciudadano.

Numerario de la Academia Venezolana de la Lengua correspondiente a la Española, a la que se incorpora en 1933 con una notable monografía "Filosofía Universitaria Venezolana", fue también Miembro Correspondiente de varias academias extranjeras.

Elegido el doctor Parra León Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia el 16 de octubre de 1936, se incorpora el 7 de marzo de 1937 con la presentación de un documentado libro "La Instrucción en Caracas, 1567-1725", para darle significación histórica y dimensión académica al Sillón H, que enalteció

⁴ Briceño Iragorry Mario. *Trayectoria y tránsito de Caracciolo Parra*. Pág. 28. Imprenta Lehmann. San José de Costa Rica, 1940.

⁵ Rodríguez Ramón Armando. *Ob. cit.*, Pág. 567.

⁶ Parra León, Caracciolo. *Juan Rodríguez Suárez. Crónica de Caracas*. Nos. 6 y 7. Junio-Julio 1951, Pág. 34.

hasta su muerte, sobrevenida el 9 de febrero del año 1939.

En homenaje a la vida ejemplarizante de este eximio varón venezolano, me permito sugerir a la Academia Nacional de la Historia, hacer gestiones para rescatar y publicar las cartas cruzadas entre los doctores Caracciolo Parra León y Mario Briceño Iragorry, llenas de conceptos sociológicos y patrióticos sobre la realidad venezolana.

Hoy tiene vigencia plena, la frase briceñista⁷ esculpida en el permanente mensaje de posteridad que fue la vida del doctor Caracciolo Parra León "en medio de la gran quiebra de una generación que parece haber perdido su sistema de valores, es recomendable la imitación de su existencia".

Ligeramente inquieto por la prolongada permanencia del doctor Parra León, acude el doctor Cristóbal Benítez, elegido el 13 de abril de 1939 e incorporado el 30 de enero de 1940 con el magnífico análisis "Caracciolo Parra y su Obra", donde enfoca con objetividad y justicia a tan ilustre y excepcional venezolano.

El doctor Benítez fue también Individuo de Número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales; publicó numerosos ensayos, entre los cuales se recuerdan "Los Horizontes de la Política"; "Las Ideas Constitucionales del Libertador" y un opúsculo publicado en París con el título "Les Loisirs de la Pensée".

Preocupado por los problemas sociales, cultivó con devoción la sociología, de cuya materia fue un excelente profesor universitario. Murió el doctor Benítez el 22 de octubre de 1945, después de haber cumplido elocuente gestión académica.

Con su refulgente personalidad de literato, historiador, periodista, diplomático y de hombre de gran señorío, hace espiritual presencia don José Nucete Sardi, mi inmediato predecesor, quien al completar el cuadro estelar de hombres intelectuales superiores que han iluminado hasta hoy este afortunado Sillón "H", determina que mi acervo cultural aparezca más pequeño por medio del estudio y del trabajo, digno de figurar en su hermoso historial.

Don José Nucete Sardi nació en Mérida el 4 de agosto de 1897, hijo de don Diego Nucete Guerrero y doña Josefa Sardi de Nucete, y acostumbrado a vivir en las alturas, voló con alas desplegadas, entre los nevados picos de sus montañas y

⁷ Briceño Iragorry, Mario. *Ob. cit.*, pág. 35.

las empinadas cumbres del pensamiento universal, porque por encima del escritor fecundo, del historiador interpretativo, del políglota, del amante de las artes y de las letras, fue un pensador con los poderosos artificios de una mente privilegiada, para dejar en prosa clara, de cristalino castellano y de extraordinario sentido estético, las más puras creaciones de la inteligencia humana.

Con una versatilidad excepcional en la temática de sus obras, en el lenguaje de Nucete Sardi, empleado en el ensayo serio o en la crónica ligera y picaresca de buen periodista, se encuentra la gracia y el donaire de un estilo fino y bien cuidado para los conceptos firmes y edificantes, logrado con milagroso malabarismo del razonar analítico, aplicado al estudio de los acontecimientos políticos y sociales históricamente emparejados con su nítida visión de sociólogo intuitivo y erudito.

De las obras que dejó publicadas, cerca de treinta, don José Nucete Sardi se mostró convencido bolivariano para novelar el "Diario de Bucaramanga",⁸ entronizar en sabroso relato los pormenores de la "Casa del Libertador",⁹ deleitar con las "Navidades del Libertador",¹⁰ divulgar las excelentes condiciones de "El Escritor y Civilizador Simón Bolívar",¹¹ para referirse a los cronistas del Genio de América, redactar biografías sintéticas, publicadas en diccionarios enciclopédicos extranjeros, de muchos héroes venezolanos y para elogiar al General Piar, justificando, los históricamente siempre justificados procederes de su excelencia el Libertador.¹²

Apasionado por la independencia venezolana y por la libertad, Nucete Sardi manifiesta su admiración por el Precursor Miranda, en su elogiada "Aventura y Tragedia de D. Francisco de Miranda",¹³ con varias ediciones en español, inglés, francés, italiano, portugués, ruso y sueco, que ratifica en su "Homenaje al Precursor Miranda", publicado en folleto en 1963.

En "Notas sobre la Pintura y la Escultura en Venezuela" con las cuales obtuvo el premio "La Raza 1940", de la madrileña Academia de Bellas Artes de San

⁸ *Setenta días con su Excelencia el Libertador*. Segunda edición. Mérida, 1964.

⁹ Casa Natal del Libertador. Crónica de Caracas. Nos. 6 y 7. Junio-julio 1951, Pág. 119.

¹⁰ *Navidades del Libertador*. Folleto. Caracas, 1954.

¹¹ *El Escritor y Civilizador Simón Bolívar. Ensayo*. Caracas, 1930.

¹² Discurso al ofrecer a Curazao la estatua del general Piar. Folleto, 1963.

¹³ *Aventura y tragedia de D Francisco de Miranda*. Biblioteca Popular Venezolana, 1964.

Fernando,¹⁴ y en el artículo "El Greco en Gante y en el Tiempo" ¹⁵ muestra Nucete Sardi, su espíritu artístico en las diferentes disciplinas de las escuelas pictóricas de todos los tiempos.

Como bibliógrafo dejó constancia en "Antiguas ediciones venezolanas",¹⁶ y en su magnífico libro "La ciudad y sus Tiempos",¹⁷ ofrendado a Caracas en su fecha cuatricentenaria, está de cuerpo entero y alma afuera la prodigiosa facultad de Nucete Sardi para el relato grato e instructivo y para la diversidad de enfoques literarios e históricos, en perfecta armonía de estilo y de unidad creativa.

El políglota Nucete Sardi dejó huellas en traducciones de conocidos libros de los idiomas francés, inglés y portugués.

En el difícil género literario del cuento, brilló en su libro primogénito "El hombre de allá lejos",¹⁸ como habría de brillar en biografías, semblanzas, ensayos de historia, política y filosofía, que son, hoy, testimonios vivientes de la vigencia conceptual del fecundo pensamiento de don José Nucete Sardi.

Su jerarquía intelectual y recia voluntad para mantenerse en constante proceso de superación y de adaptación a las modalidades del tiempo, le conservaron moderna la mentalidad y frescos los programas de acción, que en posiciones diplomáticas, gubernamentales, gremiales, culturales y sociales, llevó a cabo con notable pulcritud y admirable eficiencia, reconocida en homenajes, condecoraciones, distinciones honoríficas de instituciones y academias nacionales y extranjeras y, sobre todo, por una estimación colectiva, sin arrugas y sin sorpresas.

El 8 de mayo de 1926, Nucete Sardi contrajo matrimonio en Caracas con la honorable dama merideña doña Julia Salas Ruiz, de cuya unión nacieron doña Ligia Nucete Salas de Arria, doña Yolanda Nucete Salas de Simón, doña Leonor Nucete Salas de Rodríguez y doña Beatriz Nucete Salas de Martínez, todas figuras distinguidas de la sociedad venezolana.

¹⁴ *Notas sobre la pintura y la escultura en Venezuela*. Ediciones González y González. Tercera edición. Caracas, Venezuela, 1957.

¹⁵ El greco en Gante y en el Tiempo. Papel literario. "El nacional". Caracas, 23 de octubre de 1966.

¹⁶ *Antiguas ediciones venezolanas*. "El Farol", N° CLXVI, septiembre-octubre, 1956.

¹⁷ *La ciudad y sus tiempos*. Ediciones del Cuatricentenario de Caracas. Italgráfica, C.A., Caracas, 1967.

¹⁸ *El Hombre de allá lejos*. Cuentos y leyendas. Caracas, 1929

Elegido Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia el 20 de diciembre de 1945, se incorpora el 4 de agosto de 1946 para desarrollar una sólida labor cortada solamente por la muerte, el 12 de noviembre de 1972.

En su trabajo de incorporación académica "Aspectos del Movimiento Federal de Venezuela", analiza el proceso formativo de la cruenta guerra de los cinco años, cuyos gérmenes de predominio y discriminación racial y sus consecuencias sociales, vinieron en las carabelas del Almirante, en las maletas usureras de los Welsares y en las alforjas de la sotana del Padre de Las Casas, que agitándose durante trescientos y tantos años en el policromatismo dérmico de los blancos hispanos, rojizos indígenas y azabaches africanos se multiplicaron y agravaron por la incitación progresiva de factores económicos deficitarios y fraguaron en conjunción de circunstancias colaterales, en el crisol geográfico de nuestras tierras, la explosión de la rebeldía y de la liberación.

No obstante las todavía cuestionadas proyecciones de esa contienda bélica, ésta dejó" el saldo positivo, según Nucete, de realizar "una igualdad instintivamente democrática que borra feudalismos y privilegios coloniales no acogotados del todo por la guerra de la emancipación",¹⁹ lo que concuerda con lo dicho por nosotros en otra oportunidad, que la guerra federal, dejó sin color social y sin odios de castas a los hombres de Venezuela, pero al mismo tiempo legó, en proceso de fecundación, una oligarquía de terratenientes y de afortunados de la economía que a la larga determinó las clases de los que tienen muchas riquezas, los que retienen algo y de una inmensa mayoría nacional, que no tiene nada.

Las primeras escenas de la guerra federal se desarrollaron en el pedazo de tierra venezolana donde también empezaron, con los primeros quehaceres de los conquistadores, los servicios médicos asistenciales en Venezuela, cuyo relato constituye base y documentos de mi trabajo "Ayer Asistencial de Coro", que traigo en las manos para tocar las puertas de la Academia Nacional de la Historia y solicitar anuencia para que me sirva de pasaporte de incorporación a esta ilustre Institución Académica.

¹⁹ Nucete Sardi, José. *Aspectos del Movimiento Federal en Venezuela*. Academia Nacional de la Historia. Discursos de Incorporación. 1940-1958. Tomo 3, Págs., 147-160. Caracas, Venezuela, 1966.

Compartimos con don José Nucete Sardi el criterio de la Indivisibilidad de la HISTORIA y de la continuidad del "factor humano que la realiza en el suceder de los tiempos",²⁰ que en la medicina se cumple, desde que aparecieron las enfermedades muchos siglos antes que el hombre tocara la tierra, y se continúa sin tregua hasta nuestros días, cabalgando sobre las andas de la investigación, la tecnología y la docencia médica.

Efectivamente, muy lejos en el tiempo y en la historia, precediendo al hombre que habría de combatirlos, aparecieron las enfermedades; cuerpos robustos de animales gigantescos las sufrieron sin protesta; testimonios en huesos fosilizados retenidos en la tierra y en la piedra lo confirman, sin rastrear pistas de elementos distintos a los de la animalidad.

Después de un largo proceso ecológico, cuyas etapas se miden por millares de millares de años, durante las cuales ejercieron papeles decisivos la combinación de altas y bajas temperaturas, se consolidó la superficie de la tierra y se cubrió de una vegetación incipiente, que al compás de un mejor correr de las aguas y de una armónica distribución de la luz y de las sombras crearon condiciones favorables para los animales de piel larga y los herbívoros de pelo corto, que en función zoológica y en secuencia de sustituciones, que habría de ser posteriormente código de vida, reemplazaron a los descomunales dinosaurios, esmilodontes y osos de las cavernas, para que, de pronto, en un instante de explicación polémica, apareciera un personaje cargado de futuro, de frente saliente y mentón hundido, rechoncho el aspecto y pesada la mente; piernas torcidas y brazos largos, con una pasta de salvaje en todo el cuerpo y un concentrado instinto de bárbaro moviéndolo por dentro, que se llamó hombre. Este hombre primitivo, cuya pálida y confusa imagen se mueve con pereza en la leyenda, adquiere agilidad en la crónica y se asoma dinámico en la historia, aprende sucesivamente, al impulso del esquema elemental de sus necesidades, a modelar herramientas con la piedra, el bronce y con el hierro, marcando ciclos históricos cada vez más complejos, cuanto más distante, va dejando la ignorancia.

Sin embargo, durante los primeros siglos de su primitivismo no dispuso de más

²⁰ Nucete Sardi, José. *Aspectos del Movimiento Federal en Venezuela. Ob. cit.,* Pág. 150.

recursos que combatir las enfermedades que el sufrimiento y la soledad; huyendo, con sus flaquezas y sus dolores, de sus contemporáneos del reino animal, escondiéndose en las malezas y en la anfractuosidad de las montañas para no ser despedazado y eliminado, porque ayer "el sano y el fuerte mataba al débil",²¹ como en una especie de adelanto a la tesis de "la supervivencia de los más aptos", esbozada muy posteriormente por Thomas Robert Malthus.

Pero al doblar la esquina del tiempo del hombre de Cro Magnon, surge la disposición humana de encargar a un miembro de la comunidad de la responsabilidad de combatir las enfermedades, tal significación tiene la pintura rupestre "la primera representación pictórica de un médico"²³ históricamente conocida, encontrada en la cueva francesa de "Los Tres Hermanos", que para largo tiempo encarnó la figura del hechicero.

Enfermedades, hombre y hechicero arrastrados por las turbulentas corrientes de la evolución, transformáronse a su vez y a su tiempo, dando lugar a conceptos cada vez más cerca de la realidad patogénica de las enfermedades y más adecuados a los procedimientos y métodos necesarios para evitarlas o dominarlas en su acción patológica; y con ello y por ello, la medicina apegada al movimiento formativo se hizo empírica, religiosa y científica experimental; el hechicero se dobló de médico, las costumbres se hicieron pautas y las tradiciones doctrinas, ambas se transmitieron de hombre a hombre, en los inicios de la escuela médica; los viejos escondites de nuestros abuelos enfermos se convirtieron en refugios de inválidos y peregrinos, los que empujados por las fatalidades y por el caminar hacia adelante de los hombres en incesante continuidad histórica, se convirtieron en HOSPITALES.

Hospitales es una palabra con noble descendencia del latín antiguo, que encierra en su significación semántica un sentido de ser útil dentro de una concepción feliz y humana de la filantropía.

Para algunos autores, los hospitales existieron en las culturas antiguas, desde los caldeos hasta los romanos, y para otros, tomaron cuerpo y proyección social con el cristianismo, habiendo sido impulsados por la violencia de las necesidades y

²¹ Haagard, Howard W. *El Médico en la Historia*. Editorial Sudamérica. Buenos Aires, 1952

²³ Haagard, Howard W. *El Médico en la Historia*. *Ob. cit.*, Pág. 21

de las agresividades viriles en los cataclismos.

Durante la terrible epidemia que sufrió Roma el año 293 antes de nuestra Era, los enfermos, y especialmente los moribundos, fueron recogidos y aislados en un templo erigido a Esculapio en la isla del Tiber, que al correr el tiempo se convirtió en un refugio de enfermos y de pobres desamparados "en una especie de hospital rudimentario"²⁴ habiendo, sin embargo, durante el reinado del Emperador Claudio, del año 41 al 54 de la Era Cristiana, que se levantó en Roma, el Primer Hospital.

No puede negar la Historia la influencia decisiva ejercida por la Doctrina Cristiana sobre el desarrollo social de los hospitales en su fundamental destino, de auxiliar al hombre durante el tremendo drama de la enfermedad y de la muerte.

Sobre este particular, nuestro gran historiador de la Medicina profesor Miguel Zúñiga Cisneros,²⁵²⁵ después de analizar los aportes con que las grandes culturas mediterráneas, asiáticas y americanas han contribuido al desarrollo de los hospitales, dice "es de los cristianos medievales de donde arrancan nuestras instituciones hospitalarias, porque fueron ellos quienes le imprimieron esas características de instituciones con finalidad social, lugares de refugio y alivio para todos los seres -humanos necesitados, que los acercan notablemente a los hospitales de nuestro tiempo".

El desarrollo de la medicina en todas las dimensiones de su disciplina científica y la diversificación de la programática social en todos los aspectos de los compromisos de los estados modernos de responder por la salud de sus comunidades, han marcado horizontes en la transformación conceptual y en el crecimiento sin interrupciones ni salto en el vacío de las instituciones hospitalarias que nos han llevado a ensayos de hospitales para la asistencia solamente diurna y nocturna²⁶ de enfermos mentales, y aun otros más atrevidos todavía, como el Hospital Atómico, controlado electrónicamente, llamado el "Atomédico"²⁷ capaz de resolver los problemas médico-asistenciales de urgencia en cualquier parte del mundo, y sobre todo, están determinando con bien estudiada arquitectura, la

²⁴ Haagard, Howard W. *Ob. cit.*, Pág. 100.

²⁵ Zúñiga Cisneros, Miguel. *Manual de Historia de los Hospitales*. Resista de la Sociedad

²⁶ *El Hospital Diurno*. Abboterapia. N° 185, pág 2

²⁷ Thomasa-Sánchez, Dr. J. M. *Un sueño hecho realidad*. "Hablemos". "El Universal". Caracas, 21 de junio de 1964.

construcción de edificaciones en función del hombre enfermo, de la medicina en sus proyecciones asistenciales, docentes y de investigación, en armónica integración con las necesidades de la colectividad.

En la conjugación humana de los factores enfermedad, enfermos y médicos, se encuentra la historia de los hospitales, que es la epopeya del dolor humano, y es, hasta cierto punto, la historia biológica del hombre en circunstancias deformantes de su normalidad.

Al presentar a vosotros, señores académicos, mi trabajo de incorporación, "Ayer Asistencial de Coro", para ocupar como Individuo de Número el Sillón "H", me infunde aliento la aspiración de agregar otro capítulo a la Historia de la Medicina venezolana, y en particular a la de sus Hospitales, que es un fragmento de la historia despolitizada de nuestra gloriosa tierra coriana, que durante siglos se ha batido gallardamente entre las fluctuaciones de su fortuna y la solidez de sus sentimientos y esfuerzos, sin mermar en nada el orgullo histórico de haber sido fuente primicial de la asistencia médica en nuestro país, sede de la antigua provincia colonial, y célula matriz de la organización geográfica, política, jurídica y social, que es Venezuela.

En América, la Historia de la Medicina arranca mucho antes de que el Almirante Colón y los conquistadores que le siguieron, marcaran sus huellas sobre nuestro suelo; y en su propio amanecer, registra un hecho que sacudió de sorpresa al Gobernador Ovando, quien al llegar en 1502 a la recién descubierta isla de "La Española", encontró que una aborígen de nombre "María" había organizado en un bohío de su propiedad "la asistencia y protección de los necesitados"²⁸ sobre cuyas bases, el mandatario castellano, estableció el 29 de noviembre de 1503 el Hospital San Nicolás, considerado con justicia y con historia, el Primer Hospital fundado en el nuevo continente.

Al parecer, el Gobernador Ovando había asimilado muy bien lo que podría considerarse la doctrina asistencial de los Reyes Católicos, de "faga fazer en las poblaciones donde el viese que fuera más necesario casa para hospitales en que se

²⁸ Utera, Dr. Cipriano de. *Dilucidaciones Históricas*. Capítulo XLI, Pág. 332. Santo Domingo, R. D., 1927

acojan y curen los pobres, así de los cristianos como de los Yndios",²⁹ puesto que durante su gobierno insular, levantó además los Hospitales de Buenaventura y de la Concepción.

Con igual precocidad histórica encontró Alonso de Ojeda, al arribar en 1493 a las playas de Coro, acompañado de los prácticos en Medicina, Maestre Alonso y Maestre Bernal, que los habitantes caquetíos, lo mismo que todas las tribus extendidas por el territorio nuevo, habían destinado y entrenado a uno de sus miembros llamados piaches, en la función de médico, sacerdote y, para la imaginación española, también de hechiceros, significando que en Coro, es decir, entonces Venezuela la semilla en germinación de la Historia de la Medicina se adelantó, quizás en siglos, a la llegada de los colonizadores.

Es de observar que con don Martín Manaure, el noble y gran cacique Manaure, empezó en Coro la protección del hombre enfermo, según informa don Juan de Castellanos³⁰ en la siguiente estrofa:

*"Usaba de real magnificencia
Sin se le conocer parecer vario
A sanos y a subyectos a dolencia
Siempre les proveyó lo necesario".*

La historia es un proceso sin fin, un constante caminar con o sin reposos, cuya dinámica puede influenciar multiplicidad de circunstancias imprevistas que, sin detenerla, son capaces de cambiar o modificar las consecuencias y las proyecciones de los acontecimientos humanos.

Las primeras páginas del "Ayer Asistencial de Coro" fueron escritas con la tinta imperecedera de los hechos, por dos hombres claves de la colonización ibérica: el factor don Juan Martínez de Ampies y el Obispo don Rodrigo de Bastidas, personajes enterados de los problemas de los pobres, informados sobre las epidemias que habían azotado a la humanidad, concedores de los hospitales de España la madre, de La Española la hija, y muy bien documentados sobre los propósitos asistenciales de las testas coronadas de España y Roma, conocimientos

²⁹ Walter Palm, Edwin. *Hospitales antiguos de La Española*. *Multa Paucis Medica*. 3:5, 52. Pág. 59. 1946.

todos que habrían de servirles para impulsar las intenciones de hacer hospitales.

A don Juan Martínez de Ampíes le correspondió la inmensa empresa de fundar hace cuatrocientos cuarenta y seis años, el 26 de julio de 1527, con la participación del cacique Manaure, de Ampíes el joven, de los yernos de Ampíes y Manaure, Lázaro Bejarano y el indio Hurehurebo respectivamente, y de los padres Gerónimos, la ciudad de Santa Ana de Coro, que en la usanza semántica de los años posteriores y por algún tiempo se identificó con los nombres de Benecuela y Provincia de Venezuela.

La tradición sostiene que los dos grandes actores de la fundación de Coro se abrazaron debajo de un cují, en cuyo sitio los padres Gerónimos dijeron la primera misa en el occidente venezolano, con cuyas ramas se construyó una gran cruz, conocida hoy como la Cruz de San Clemente.

Algunos historiadores sostienen que en el centro de la nación que caquetía, donde estuvo la choza que alojó al factor Ampíes, éste hizo levantar en 1530 una capilla dedicada a San Clemente, sede de la primera Iglesia parroquial de Coro y de Venezuela,³¹ varias veces destruida por las invasiones de los piratas y otras tantas reconstruida sin alterar la forma de "tener un cañón con dos capillas laterales inmediatas a la mayor, con las cuales se forma la cabeza y brazos de una gran cruz que figura toda la Iglesia" que tan fuerte impresión causó al Obispo Martí³² en 1777, y que, morfológica y funcionalmente a nuestro entender, la emparenta con las edificaciones cruciformes de iglesias y hospitales de la época de los Reyes Católicos.

Para el Obispo Bastidas estaba reservada la misión de dictar el "auto de Erección de la Iglesia Catedral de Venezuela en la ciudad de Coro",³³ firmada en Medina del Campo Obispado y Diócesis de Salamanca en el año de 1532, entre cuyas disposiciones se encuentra la de instituir "un Mayordomo o Procurador de la fabrica y hospital de la Iglesia" y una equitativa distribución de los diezmos, con

³¹ Dacosta Gómez, Monseñor Pedro. *La Catedral de Coro: Monumento de la Patria*. Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón. IV: 7; 11. Coro, 1956.

³² Martí, Dr. Mariano. *Relación de la Visita General que en la Diócesis de Caracas y Venezuela hizo. 1777-1784*. tomo I, Pág. 185. Editorial Sur América. Caracas, 1928.

³³ *Regla de Coro de la Sta. Iglesia Metropolitana de Caracas. Precedida de la Erección de la Santa Iglesia Catedral de Venezuela en Ciudad de Coro*. Traducción del latín al español. Pág. 10. Imprenta Bolívar. Caracas, 1879.

partes destinadas "al hospital que ha de haber en cada Iglesia".

Todas estas referencias son factores ciertos y circunstancias históricas que inciden para señalar a Coro como sede del Primer Hospital fundado en Venezuela y para demostrar que la historia asistencial de Coro comienza temprano con los primeros quehaceres de los conquistadores.

Asimismo las informaciones que se recogen en los Archivos Eclesiásticos y muy especialmente en esa "preciosa mina de noticias", como acertadamente califica Su Eminencia el Cardenal Quintero,³⁴ al Archivo Arquidiocesano de Caracas, los relatos encontrados en la correspondencia de los gobernadores coloniales, las solicitudes planteadas por los funcionarios de hacienda, las peticiones de favores de los particulares y las Cédulas Reales expedidas en diferentes oportunidades y sobre distintas materias, convergen para asignarle la primacía asistencial en materia de hospitales, a la ciudad de Coro.

Para 1530, Coro es asiento de la Gobernación y de la Diócesis, con su Iglesia Parroquial y su hospital anexo, según parecen confirmar los conquistadores, como Federman³⁵ al enviar sus expedicionarios enfermos "por la mar hacia Coro para que consiguiesen rápidamente remedio o ayuda", y qué mejor manera de proporcionarlos tiene una ciudad que un Hospital; luego es lógica la conclusión y en justo acuerdo con el sistema asistencial imperante, de la existencia anexa, al templo de San Clemente, del Hospital del mismo nombre designado posteriormente Hospital Santa Ana de Coro.

A mediados del año 1534, los procuradores de Coro en Madrid, señor Luis Goncálvez de Leuia y Alonso de la Llana se dirigen al monarca español solicitando ayuda económica para los hospitales de la Provincia de Venezuela, que es Coro, "la merced de la escouilla y relabes" que el Rey Carlos otorga el 9 de enero de 1535 y la notifica Juan de Carvajal, "escribano de Gobernación o de Cabildo desta cibdad de Coro", al Theniente de Gobernador Nicolás Federman el 16 de agosto de 1535 de haber recibido, entre las Cédulas "otra Provisión Real firmada o sellada de la real

³⁴ Quintero, Cardenal José Humberto. *La labor del Obispo Gonzalo de Angulo*. Discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia, Pág. 12. Departamento de Publicaciones del Ministerio de Educación. Caracas, 1971.

³⁵ Federman, Nicolás. *Vuelta a Coro por tierra. Descubrimiento y conquista de Venezuela*. Tomo II. Vol. 55, Pág. 235. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1962.

firma o sello de su magestad despachada por los señores del Consejo de indias por lo cual su magestad hace merced al OSPITAL DE LA PROVINCIA DE BENEZUELA de la escouilla y rrelaves de oro".³⁶

De la claridad expositiva del texto de estos documentos, se concluye en forma categórica, que para el año de 1535, la ciudad de Coro tenía en funcionamiento un "Ospital" que atendía muchos enfermos, y que debe ser considerado, en virtud de la fecha de los citados documentos, como el Primer Hospital fundado y establecido en Venezuela.

Es de advertir que la ciudad de Coro estuvo constantemente sometida a la acción negativa de la pobreza, la indiferencia y el abandono de parte de muchas autoridades coloniales, que fue muchas veces saqueada y quemada por los jirajaras en 1542, por los piratas franceses capitaneados por el negrero Valier en 1567, por los ingleses, a cuya cabeza se encontró Amias Preston en 1595 y veces más, por corsarios de otras nacionalidades.

Es absolutamente cierto, que por tener Coro todos sus caminos abiertos al mar, tuvo el triste privilegio de ser atracción de aventureros y piratas, punto de llegada y de partida de los ambiciosos de gloria y de oro: por la misma ruta de agua y de tierra llegaron los gobernadores y los obispos, que con discretos puntos de contacto mantuvieron siempre propósitos distintos: humillar con la ejecución de la fuerza en la violencia del imperialismo y catequizar con la pacífica dulzura de la doctrina cristiana, fueron dos verbos de la gramática colonial de conjugación distinta y dos sistemas discrepantes de entender y sentir al hombre americano.

Todas estas fatalidades caídas periódicamente sobre Coro, determinaron en varias oportunidades la destrucción y desaparición de sus iglesias y hospitales, y explican satisfactoriamente las causas de no haberlos encontrado el Obispo Ballesteros en 1550, quien alarmado de la pobreza de la ciudad, solicitó de España ayuda económica para construir un hospital, que "El Príncipe"³⁷ se apresuró a conceder, al disponer parte de los bienes de difuntos no reclamados por los

³⁶ Archivo de la Academia Nacional de la Historia. *Juan de Carvajal. Informes y Residencias*. Tomo 53, Pág. 24. 1529-1538.

³⁷ *Celularios de la Monarquía Española Relativos a la Provincia de Venezuela*. Tomo II. *El Spital de ciudad de Coro*, Pág. 264

herederos para la construcción de dicho Hospital, que según nuestro eminente historiador médico doctor Ricardo Archila³⁸ ha debido ser edificado en el año de 1553 en que llegó el Gobernador Villasinda con la aportación económica del Emperador para la obra".

En el capítulo "La Realidad Histórica" de nuestro mencionado trabajo "Ayer Asistencial de Coro", analizamos con ánimo desprevenido el texto de la "Relación de la Provincia de Venezuela, que envía el Obispo de Coro, Año 1581",³⁹ donde el cuarto Obispo de la Diócesis, el dominico Fray Juan Martínez de Manzanillo destaca la pobreza de la Provincia de Venezuela, anotando sobre Coro: "La Iglesia no tiene fabrica ninguna por ser el pueblo donde está situada los vecinos muy pobres y a esta causa no tiene capellanía ninguna". No hace referencia a la falta de hospital, como lo hace negándolo junto con las capellanías para los otros pueblos a los cuales se contrae la "Relación".

Por lo que refiere el Obispo Martínez de Manzanillo, la población de "la nueva Segovia de varquisimeto" no fue, desde el punto de vista de situación económica, de excepción dentro del panorama de "POBREZA" reinante en toda la provincia; para esa época ha debido ser tan pobre que no podía mantener clérigos y tenía que aprovechar a "legos encaminados y aprobados por el Obispo" para el cumplimiento de los oficios religiosos y que no obstante los aportes económicos con que el Rey ayudaba a los beneficiados Blas de la Puente y Joan Matheos "es muy grande la pobreza y no hay capellanías en este dicho pueblo e Iglesia ninguna".

En lo referente a hospitales, el cuarto Obispo de la Diócesis dice: "hospitales no hay en todos estos pueblos y gobernación ninguna, salvo en la ciudad de la nueva Segovia de varquisimeto que ay uno que fundó en aquella ciudad un clérigo que llamaban Pedro del Castillo que será todo lo principal que dejo de renta trescientos pesos y por ser tan pobre no tienen tan buena orden como fuera necesario y convenía".⁴⁰

Es bastante curioso que siendo tan pobre la ciudad de "nueva Segovia de

³⁸ Archila, Ricardo. *Historia de la Medicina en Venezuela. Época colonial*. Pág. 139. Tip. Vargas, S.A. Caracas, 1961.

³⁹ Arellano Moreno, A. *Fuentes para la Historia Económica de Venezuela*. III Conferencia Interamericana de Agricultura. Vol. 83, Pág. 167. Tip. El Compás, 1959.

⁴⁰ Arellano Moreno, A. *Ob. cit.*, pág. 171.

varquisimeto", que no podía pagar frailes ni curas doctrineros, hubiese un hospital fundado precisamente por un clérigo rico, que deja trescientos pesos para mantenerlo.

Por otra parte, es conocido que el Obispo Martínez de Manzanillo no acudió a las ciudades citadas, según confiesa haberse "informado de personas fidelignas de las cosas que yo no se nie visto por reciénvenido a servir en este Obispado"⁴¹ para cumplir el mandato real de comunicar el estado de la provincia, que según Terrero⁴² comisionó al Prior Fray Cristóbal de Ojeda para realizar la visita pastoral, quien por cierto, para suministrar noticias para la "Relación" consultó y reprodujo casi textualmente, lo que referente a Hospitales ofrece la "Relación Geográfica de Nueva Segovia. Año 1579",⁴³ redactada por los Alcaldes Ordinarios de Barquisimeto señores Sebastián González de Arévalo y Joan Ruiz, para cumplir instrucciones impartidas por el ilustre y progresista Gobernador don Juan de Pimentel, que a la letra dice: "en esta ciudad hay un Espital el cual hizo un clérigo cura de este pueblo que se llamaba Pedro del Castillo. La advocación es del señor San Lázaro, dejóle cien pesos, y con esta pobreza se sustenta con los réditos de ellos",⁴⁴ y que al parecer del fecundo historiador patrio doctor Ambrosio Perera, registra su existencia en documentos fechados en Barquisimeto, en 1565.⁴⁵

El problema de la prioridad de las ciudades de Coro y Barquisimeto en la fundación del Primer Hospital en territorio venezolano, es un planteamiento de interpretación documental que debe hacerse con rigurosa metodología historiográfica y con absoluta imparcialidad analítica de las características históricas, económicas, culturales, momentos cronológicos de los sucesos y veracidad comprobada y referenciada de los documentos.

Con este sentido, respetando todo el valor histórico del Hospital San Lázaro del clérigo Pedro del Castillo y de su figuración en 1565, destacamos con severo criterio de justicia que la existencia de la ciudad de Coro desde 1527, sede durante años de la Gobernación de la Provincia y de la Diócesis, su contacto temprano con

⁴¹ Arellano Moreno, A. *Ob. cit.*, pág. 167.

⁴² Terrero, Blas José. *Teatro de Venezuela y Caracas*. Pág. 16. Litografía del Comercio. Caracas, 1916.

⁴³ Arellano Moreno, A. *Fuentes para la Historia Económica de Venezuela*. *Ob. cit.*, Pág. 101.

⁴⁴ Arellano Moreno, A. *Ob. cit.*, pág. 131.

⁴⁵ Perera, Dr. Ambrosio. *Historia de la Medicina en Venezuela*. Pág. 163. Imprenta Nacional. Caracas, 1951.

personajes informados sobre enfermedades y hospitales, su capacidad para recibir y atender a los expedicionarios enfermos de los conquistadores, las fatalidades explicativas, de comprobada historicidad, de sus repetidas destrucciones y recuperaciones físicas, con desapariciones y reapariciones de sus iglesias y hospitales y la exactitud de la fecha del 9 de enero de 1535 de la jerarquía histórica de la Cédula Real de Carlos III otorgando al "Ospital de la Provincia de Benezuela" que para la oportunidad se encarna en Coro, la merced de la escoullilla y relaves, nos conducen al firme convencimiento de haber sido el Hospital de San Clemente de Coro, el Primer Hospital establecido en Venezuela.

Las cosas del Hospital de Coro, como la de todos los hospitales de Venezuela, marcharon siempre muy lentamente, caminaron con pasos cortos y retardos largos, como si entre uno y otro movimiento los minutereros marcaran siglos.

Así fue que el Hospital de Coro adquirió actualidad en el siglo XVII con dos eminentes Obispos visitantes, el civilizador y pedagogo Fray Gonzalo de Angulo y el visionario Fray Antonio González de Acuña.

El Obispo Ángulo, fundador del Archivo Arquidiocesano de Caracas y organizador de Hospitales con la programación técnica y humana que dejó impuesta durante su visita pastoral realizada a la ciudad de Coro en 1623, en su famoso "Reglamento o Constitución del Hospital" dictado el 2 de mayo de 1623, la más antigua de las reglamentaciones prerrepúblicas de los hospitales venezolanos que contiene una serie de importantes previsiones médicas, administrativas, higiénicas y humanas, muchas de las cuales podrían figurar en la actualidad con justificada vigencia.

Este valioso documento fue descubierto en el Archivo Arquidiocesano de Caracas por el doctor Ambrosio Perera⁴⁶ y transcrito por el doctor Archila,⁴⁷ en su Historia de la Medicina en Venezuela.

Otro importante documento firmó el Obispo Angulo el 18 de julio de 1623, el llamado "Auto de Erección del Hospital de Coro",⁴⁸ por medio del cual adquirió

⁴⁶ Perera, Ambrosio. *Ob. cit.*, Pág. 241.

⁴⁷ Archila, Ricardo. *Historia de la Medicina en Venezuela. Época Colonial*. Pág. 191. Tipografía Vargas, S.A. Caracas, 1961.

⁴⁸ Pereira Ambrosio. *Ob. cit.*, pág. 239.

derecho de propiedad el sitio donde estaba edificado el templo de San Clemente y su hospital anexo, colocando a este hospital bajo la advocación de Santa Ana, adscribiéndolo a la Catedral de la ciudad, para que desde entonces el Hospital de Coro, estrenara en la historia el nombre de Hospital Santa Ana de Coro.

En 1676 llega a Coro el Obispo Fray Antonio González de Acuña, después de haber fundado en 1673 el Seminario Tridentino de Caracas y de haber introducido a expensas de su propio pecunio, el agua a dicha ciudad,⁴⁹ quien dicta el 20 de noviembre de 1676 el "Auto de Agregación del señor San Clemente a la Fabrica de la Santa Iglesia Parroquial" y el 28 de agosto de 1678, formula la "Constitución del Hospital de Coro", cuyo texto original se encuentra en las carpetas de la Sección Episcopal del Archivo Arquidiocesano de Caracas,⁵⁰ descubierto y publicado en 1934 por uno de los más grandes historiadores venezolanos de todos los tiempos, el doctor Plácido Daniel Rodríguez Rivero,⁵¹ y reproducido íntegramente por Archila.⁵²

Empieza el Obispo González de Acuña su "Constitución" lamentando la falta de Hospital en Coro, "a causa de haber sido quemado muchos años atrás" y dispone "hemos mandado se edifique con todas las oficinas necesarias continuo a la ermita de San Nicolás Obispo y con su misma invocación", lo que llegó a cumplirse casi medio siglo después, y para que doscientos y tantos años más tarde, en las vecindades de la ermita de San Nicolás, Obispo de Coro, surgiera una vigorosa zona hospitalaria.

Para los principios del siglo XVIII la situación asistencial de Coro fue trágica: habían desaparecido el Hospital Santa Ana, anexo al templo de San Clemente; el Hospital de la Concepción de la Cofradía del mismo nombre, edificado por Francisco López en 1583, y habían sido suprimidas las ayudas monetarias para que los pobres engañaran a sus enfermedades en sus propios domicilios.

El Obispo Francisco del Rincón, huésped de la ciudad en 1714, acarició la intención de impulsar su nosocomio, pero su traslado en 1717 a la Diócesis de

⁴⁹ Yáñez, Francisco Javier. *Compendio de la Historia de Venezuela*. Pág. 292. Editorial Elite. Caracas, 1944.

⁵⁰ Suriá, Pbro. Jaime. *Catálogo General del Archivo Arquidiocesano de Caracas*. Escuelas Prof. del Sagrado Corazón de Jesús. Pág. 129. Madrid

⁵¹ *Archivo de Historia Médica de Venezuela*. 1:3:56, 1936.

⁵² Archila, Ricardo. *Ob. cit.*, pág. 197.

Santa Fe de Bogotá, dejó a Coro sin hospital.

En 1720, el Vicario Foráneo y Juez Eclesiástico de Coro, Pbro. Francisco García del Barrio⁵³ dirige a su superior jerárquico un valioso documento sobre los graves problemas médico-asistenciales de Coro y sugiere la construcción de un hospital en las afueras de la ciudad; el Obispo, que era nada menos que el fundador de la Real y Pontificia Universidad de Caracas, doctor Juan José Escalona y Calatayud, ordena practicar las diligencias informativas sobre las posibilidades de construir el solicitado hospital.

Por la oficina en audiencia permanente del Vicario García del Barrio desfilan las más importantes personalidades de la ciudad y todos coincidieron en respaldar con razonamientos sanitarios, asistenciales y administrativos la construcción del Hospital en las cercanías de la Ermita de San Nicolás, en las áreas de terreno que había sido donado por el Cabildo de Justicia y Reconocimiento de la ciudad desde los lejanos tiempos del Obispo González de Acuña, y el Hospital se construyó allí, posiblemente entre los años 1722-1723 según referencias documentales posteriores, sembrando de esta manera las raicillas de la anhelada y no siempre cumplida conducta de escuchar la opinión pública, cuando se trate de la solución de problemas colectivos.

En 1737 el Obispo José Félix Valverde dejó huellas de su visita pastoral a Coro por medio de documentos, entre los cuales se destaca el primer "inventario" que se conoce de las pertenencias del Hospital de Coro, que aparece con el nombre de Hospital Real, uno de los tantos apelativos que ostentaría para persistir y prolongarse en el tiempo, con el de Hospital San Rafael.

El mandato de conocer las necesidades de los hospitales de la Provincia, ordenado por el Gobernador y Capitán General don Joseph Solano, da lugar en 1768 a la presentación de un valioso informe elaborado por el Alguacil Mayor de la ciudad y Mayordomo de Hospital, don Diego Dávalos y Chirinos, que entre sus muchos méritos tiene el muy importante de presentar un diseño o plano del hospital, publicado por Rodríguez Rivero,⁵⁴ Gasparini⁵⁵ y Archila.⁵⁶

⁵³ *Sobre el Hospital de Coro*. Expediente N° 21. Año 1720. Obras Pías. Archivo Arquidiocesano de Caracas.

⁵⁴ *Archivo de Historia Médica de Venezuela*. 1:3:57-61, 1934.

Es importante señalar que para este año de 1768 el Hospital San Rafael de Coro disponía de un capital de 19.000 pesos, que colocados a rédito al 5% producían 950 pesos anuales, recibía el 9 y medio de los diezmos que se cobraban en San Juan y en Navidad, que a veces disminuían o se retardaban en percibirlos.

En el curso de su visita pastoral, empezada en la Catedral de Caracas el 12 de diciembre de 1771, y que, después de recorrer 2.553 leguas y escribir 5.574 páginas⁵⁷ de las más diversas observaciones de los pueblos visitados, terminaría en Guarenas el 30 de marzo de 1784, llega a Coro el 13 de mayo de 1773 el andariego y eximio Obispo doctor Mariano Martí, quien de inmediato pasa a visitar el Hospital San Rafael de la ciudad, empezando sus anotaciones con la ubicación del mismo: "Está situado este hospital a distancia de una quadra de la Iglesia Parroquial de dicha ciudad de Coro acia el norte";⁵⁸ lo describe cuidadosamente en todos los pormenores de su disposición asistencial; revisa las cuentas, cuyo capital asciende a 16.045 pesos, que colocado a censos produce 802 pesos con dos reales, que con el aporte de los diezmos de 300 pesos suman 1.182 pesos y dos reales que forman sus ingresos; dicta las Reglas de un Hospital de la ciudad de Coro⁵⁹ y practica el Inventario de los fondos en efectivo colocados a censo, de sus alhajas y ornamentos de la capilla.

La visita del Obispo Martí a Coro fue altamente beneficiosa, como hubo de serla para toda Venezuela, y su gloria descansa sobre la monumental obra escrita, donde se encuentran importantes observaciones geográficas, históricas, demográficas y sociales, que ha sido editada con acertados comentarios en los volúmenes 95 al 101, ambos inclusive, de la Colección Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, y que históricamente precede a ese monumento de la Bibliografía Universal "Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente" que dejó a la posteridad el barón Alejandro de Humboldt.

⁵⁵ Gasparini, Graciano. *La Arquitectura Colonial de Coro*. Ediciones "a", pág. 304-308. Caracas, 1961.

⁵⁶ Archila Ricardo. *Ob. cit.*, pág. 467.

⁵⁷ Suriá, Pbro. Jaime. *El eximio Prelado Dr. Mariano Martí. Obispo de Caracas y Venezuela*. Pág. 37. Imprenta Juan Bravo. Madrid, 1962.

⁵⁸ *Relación de la Visita General que en la Diócesis de Caracas y Venezuela hizo el Sr. Dr. Mariano Martí. 1771-1784*. págs. 186-187. Editorial de Sur América, 1928.

⁵⁹ *Expediente sobre las reglas de un hospital en la ciudad de Coro, dadas por el Sr. Martí, Obispo de la Diócesis en su Santa Pastoral Visita*. Archivo Arquidiocesano de Caracas. Obras Pías. 1774-1783.

A partir del 3 de mayo de 1821, en que la Provincia de Coro se consagró a la República, el Hospital San Rafael por disposición de la Secretaría de Estado del Departamento de Justicia de la Gran Colombia ⁶⁰ pasó a ser dependencia del Estado Soberano de Venezuela.

La primera información republicana sobre el Hospital San Rafael la suministra el Gobernador de la Provincia, doctor José María Tellería, en un Informe publicado en la Gaceta de Venezuela el 20 de marzo de 1831, rescatado, comentado y divulgado por el historiador P. N. Tablante Garrido,⁶¹ ratificado por el Gobernador don Rafael Hermoso, en oficio dirigido el 12 de mayo de 1832 a la Secretaría del Estado del Departamento del Interior de la República de Venezuela, quien además se refiere a la aplicación que está haciendo de los derechos de navegación que pagan los buques, para edificar un lazareto que no se construyó nunca.

El colonial Hospital San Rafael, con todas las limitaciones de sus menguadas finanzas y sus reparaciones a medias, penetró en el espesor del siglo XIX, conservando figuración documental en los protocolos de redición de censos a su favor asentados hasta 1864, en los Libros del Registro Público y en las Crónicas de la ciudad hasta 1879, que cesó en su larga prestación de servicios a la comunidad coriana. Efectivamente, en 1880 ejercía la presidencia del Estado Falcón un notable galeno, el doctor Juan de Dios Monzón, que había prestado valiosos servicios profesionales, como médico de ciudad durante la terrible epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Coro en 1856, quien compenetrado de los problemas médico-asistenciales de la población, decretó el 10 de abril de 1880 "un establecimiento con el nombre de 'Casa de Beneficencia' para los menesterosos de solemnidad, cediendo a dicho establecimiento la propiedad del edificio que pertenece al Estado, situado en la Calle Palmasola",⁶² que llenó satisfactoriamente su cometido asistencial hasta surgir otra institución hospitalaria en 1909.

Del análisis documental cuidadoso que hacemos en el "Ayer Asistencial de Coro", resulta que la casa marcada con el N° 14 de la calle Falcón de la ciudad de

⁶⁰ Archivo General de la Nación, Intendencia de Venezuela. Legajo 1825. N° 43. 15 de marzo de 1825

⁶¹ Tablante Garrido, P.N. *Documentos para la Historia Moderna de Venezuela. La Provincia de Coro en 1831*. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Tomo XLIV. N° 175, pág. 377. julio-septiembre 1961.

⁶² Oficina Subalterna de Registro Público del Distrito Miranda del Estado Falcón. Protocolo Serie 1ª, N° 21. Año 1880.

Coro, donde actualmente funciona la "Escuela Profesional Madre Mazzarello", bautizada con gracia por el cronista de la ciudad, don Misael Salazar Léidenz, con el nombre de "Casa de las Salesianas", fue sin ningún género de dudas, sede del Hospital San Rafael.

La confrontación del plano del Hospital San Rafael de 1768 y el de la actual "Casa de las Salesianas" conduce a perfecta coincidencia en la topografía de la construcción, salvando naturalmente las modificaciones que a través del tiempo ha sufrido para adaptarla a la comodidad histórica de su elevado destino, de encender vidas en cuerpos moribundos en su condición de hospital y de iluminar conciencias en mentes oscuras en su función de escuela.

El siglo XX ha sido fecundo en instituciones hospitalarias para la ciudad de Coro.

En 1908 funciona una "Sociedad de Beneficencia" que establece el Hospicio Santa Ana, situado en la parcela de terreno que hoy ocupan las instalaciones de la Seccional del Instituto Nacional de Deportes, que contó con la colaboración entusiasta y efectiva de honorables damas corianas, con los servicios profesionales del gremio médico y con modestas contribuciones económicas del Estado.

El Hospicio Santa Ana fue organizado en 1909 por las Reverendas Hermanas Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús, quienes se encargaron de atenderlo durante toda su etapa activa, para después seguir prestando servicios en diferentes instituciones asistenciales, dedicadas en la actualidad a cuidar niños huérfanos en un asilo de la ciudad.

El Hospicio Santa Ana funcionó hasta 1922, que entró en acción el Hospital de Coro, cuya génesis vibró en la mente creadora de un hombre, Antonio Smith, que combinó con elegante armonía su sensibilidad social de poeta de las "Pequeñas cosas de su Provincia"⁶³ con la apostólica vocación de médico grande, para ensartar en el mejor verso de su vida su más alta obra comunitaria de médico... el Hospital de Coro.

Un coriano vigoroso y progresista, el General León Jurado, dio vigoroso impulso a la idea, que también fue suya y que encontró entusiasta apoyo en toda

⁶³ Diez, Julio. *Notas y Notables*, pág. 122. Caracas, 1972.

Venezuela, movilizando hombres y mujeres para formar Junta de Caballeros, que presidía el doctor Smith, y de Damas, bajo el comando poético de la Princesa del Parnaso venezolano doña Polita de Lima del Castillo, quienes se convirtieron en actores principales de las escenas frecuentes de doña Polita recitando versos que sacudían la sangre para gestar contribuciones y del doctor Smith sintiendo en el fondo de su sombrero de pajilla el tintinear de las monedas solicitadas de casa en casa para el Hospital de Coro, inaugurado el 19 de diciembre de 1922, con un elocuente discurso pronunciado por un coriano talentoso que sumó su numen de poeta a sus acciones de hombre creativo en funciones médicas y sanitarias, el doctor Carlos Diez del Ciervo,⁶⁴ precedido de palabras del doctor Antonio Smith, su organizador y director hasta su muerte, acaecida el 22 de enero de 1935 y cuyo nombre llevó por justa disposición del ilustre Concejo Municipal del Distrito Miranda del Estado Falcón.

El Hospital Antonio Smith prestó servicios asistenciales integrales hasta el 24 de julio de 1942, en que un nuevo hospital del mismo nombre, decretado y construido bajo la administración del doctor Aníbal Sierralta Tellería, asumió la responsabilidad de auxiliar la alterada salud de los corianos.

En el fondo histórico de muchos hospitales nacionales aparecen las sombras acumuladas de las necesidades, huellas de gobernantes que tuvieron sensibilidad social o cantos de euforia que proporcionan los cambios de regímenes gubernamentales, en cuyas oportunidades se ha beneficiado la asistencia médica, aunque no siempre en proyección directa al hombre enfermo.

A partir de 1936 surgen en Coro y en todo el territorio del Estado, instituciones hospitalarias de extraordinaria significación para el futuro demográfico y sanitario de la región falconiana.

Referencia especial merece la fundación por primera vez en Venezuela de un centro especial, exclusivamente dedicado a la asistencia obstétrica, el Instituto de Maternidad, decretado y realizado por un mandatario pulcro y visionario, el

⁶⁴ Diez del Ciervo, Carlos. Discurso pronunciado como Secretario General del Gobierno en el acto de inauguración del Hospital de Coro. Tip. Ramírez, Coro, 1922.

General Arístides Tellería, inaugurado el 10 de febrero de 1937 y colocado bajo la dirección inmediata de mi padre, doctor José Dolores Beaujón, seguido de una construcción adecuadamente técnica que es la Maternidad Oscar M. Chapman, dispuesta al servicio público, desde el 3 de mayo de 1938.

La asistencia del niño en sus aspectos psicosomáticos y en sus trastornos de conducta, la atención de los dementes, los cuidados de la ancianidad, la medicina preventiva con el desarrollo de las funciones sanitarias, la medicina militar, la pesadumbre de las epidemias y la acción privada de la medicina son capítulos escritos con la mayor fidelidad y, la mejor devoción en mi "Ayer Asistencial de Coro", base fundamental y anexo histórico de este discurso de incorporación académica, a través de los cuales llegamos al nuevo Hospital General de Coro, justicieramente bautizado con el nombre de "Hospital Dr. Alfredo Van Gríeken", iniciado el 1º de noviembre de 1963 bajo la presidencia constitucional del señor Rómulo Betancourt, seguido, terminado y dotado de equipos e instrumentos de las últimas producciones tecnológicas en ejemplarizante continuidad administrativa, que también es continuidad histórica, inaugurado y dispuesto de inmediato al servicio de la población falconiana el 14 de junio de 1973 por el académico y presidente constitucional, doctor Rafael Caldera, cuya edificación física de moderno y funcional diseño y organización técnica de seleccionado material humano, constituye un manantial de promesas para la problemática asistencial de Coro, cuya historia queda abierta.

Creedme, señores académicos, que lo siento con toda la fuerza de mi sangre, no haber presentado a vuestra consideración, la historia de los grandes hombres que han impulsado el proceso formativo de las naciones y han llenado de gloriosos pasajes la historia de la humanidad, ni contar la epopeya de hechos bélicos ni de movimientos revolucionarios con buena o mala fortuna en sus consecuencias, ni seguir los rastros para admirar las personalidades de los héroes civiles de las ciencias, las letras y las artes, para en cambio, malgastar vuestro tiempo con la historia, incompleta, lo sabemos, de aconteceres en el sector salud de nuestra generosa ciudad de Coro, y en específica relación con la Historia de los Hospitales,

que es a la vez un poco y es mucho de la historia orgánica del hombre, desgajando en sus ambientes las escenas grises de la desesperación, durante las cuales, sus angustias se mueven, entre la esperanza y la resignación.